

BIBLIAS HISPÁNICAS

Instituto Orígenes del Español

Fundación
San Millán
Cajalla

cilengua

Centro Internacional
de Investigación
de la Lengua Española

DIRECTOR:

Dr. D. Claudio García Turza (CILENGUA - Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE DIRECCIÓN:

Dr. D. Carlos Alvar Ezquerro (Université de Genève)
Dr. D. Antonio Piñero Sáenz (Universidad Complutense)
Dr. D. Nicasio Salvador Miguel (Universidad Complutense)
Dr. D. Pedro Sánchez-Prieto Borja (Universidad de Alcalá)
Dr. D. Julio Trebolle Barrera (Universidad Complutense)
Dra. D.^a Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense)

SECRETARÍA CIENTÍFICA:

Dr. D. Juan Antonio Martínez Berbel (CILENGUA - Universidad de La Rioja)

COMITÉ DE REDACCIÓN:

Dr. D. Fernando García Andruva (Universidad de La Rioja)
Dra. D.^a Delia Gavela García (Universidad de La Rioja)
Dr. D. Javier Mangado Martínez (Universidad de La Rioja)

CONSEJO CIENTÍFICO:

Dra. D.^a Margherita Morreale (Università degli Studi di Padova)
Dr. D. Carlos Alvar Ezquerro (Université de Genève)
Dr. D. Manuel Alvar Ezquerro (Universidad Complutense)
Dr. D. Michel Banniard (Université de Toulouse)
Dr. D. Gilbert Dahan (L'École Pratique des Hautes Études)
Dr. D. Natalio Fernández Marcos (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
Dra. D.^a Inés Fernández Ordóñez (Universidad Autónoma de Madrid)
Dra. D.^a Ruth Fine (The Hebrew University of Jerusalem)
Dr. D. Santiago García-Jalón de la Lama (Universidad Pontificia de Salamanca)
Dr. D. Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)
Dr. D. Luis Girón Negrón (Harvard University)
Dr. D. Leonardo Gómez Torrego (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
Dr. D. Antonino González Blanco (Universidad de Murcia)
Dr. D. Francisco Márquez Villanueva (Harvard University)
Dr. D. José G. Moreno de Alba (Universidad Nacional Autónoma de México)
Dr. D. Gregorio del Olmo Lete (Universidad de Barcelona)
Dr. D. Jesús Peláez del Rosal (Universidad de Córdoba)
Dr. D. Miguel Pérez Fernández (Universidad de Granada)
Dr. D. Antonio Piñero Sáenz (Universidad Complutense)
Dr. D. Klaus Reinhardt (Universität Trier)
Dra. D.^a Elena Romero Castelló (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
Dr. D. Nicasio Salvador Miguel (Universidad Complutense)
Dr. D. Pedro Sánchez-Prieto Borja (Universidad de Alcalá)
Dr. D. Julio Trebolle Barrera (Universidad Complutense)
Dra. D.^a Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense)

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, incluido el diseño de la maqueta y cubierta, su inclusión en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso por escrito de la DIRECCIÓN DE LA REVISTA.

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA

Nace con estas líneas la revista *Biblias Hispánicas*, que pretende ser el medio de expresión que encauce el proyecto que con el mismo título dirijo en el Instituto Orígenes del Español del CILENGUA (Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española). En numerosas ocasiones he aludido con insistencia a la dimensión profunda y genuinamente filológica del citado proyecto. San Millán de la Cogolla, la Casa de la filología, y sede principal del CILENGUA, por su sólida entidad, bastaría para justificar la elección del proyecto «Las Biblias Hispánicas» como actividad prioritaria dentro del Instituto Orígenes del Español: será difícil encontrar otro que pueda competir con éste en esta dimensión filológica pretendida.

En efecto, como se detalla en las Normas de Edición de la revista (al final del volumen), se trata de un amplio objetivo científico que se articula básicamente en dos grandes líneas de investigación: a) las ediciones y estudios críticos, interdisciplinarios, de los textos bíblicos, y b) la presencia e influencia de la Biblia en la lengua, las letras y la cultura hispánicas, dentro del marco histórico y cultural europeo y occidental.

Pero la razón de mayor calado, a propósito de la puesta en marcha de este proyecto y de esta revista, radica en el valor intrínseco de la Biblia misma, el libro más escrutado, sin duda, por el hombre y, sin embargo, aún en gran medida inescrutable. De él se han hecho innumerables valoraciones encomiásticas, que vendrían a resumirse en esta: es el libro más importante e influyente del patrimonio humanístico y cultural de Occidente. O en esta otra de Northrop Frye: La Biblia es el Gran Código de la cultura universal. A lo largo de la historia, en efecto, el artista ha impregnado sus pinceles en las historias, símbolos y figuras de los textos bíblicos; el músico ha ido tejiendo con sus armonías los versos de la salmodia; el escritor ha recreado las numerosas narraciones bíblicas, tantas veces interpretadas como parábolas existenciales; el poeta no ha dejado de interrogar a los misterios del espíritu, la vida o el amor, que animan las páginas de la Biblia; el pensador, en fin, o el hombre de ciencia, al reconocer que las tradiciones religiosas originadas en la Biblia pertenecen en rigor a la interpretación y valoración de la existencia humana en el mundo, fija su atención, a menudo, en los grandes principios y conceptos bíblicos, espirituales o morales, que han acabado siendo constitutivos de nuestra civilización. En este importante aspecto, me asalta el recuerdo de varios pensadores actuales, como Gianni Vattimo, postmodernos y cristianos

culturalmente, o algo más. En sus propuestas filosóficas, la negación de la metafísica con bases necesariamente ético-políticas, deja el puesto, en definitiva, a la entronización del amor, el amor tal como se muestra en el Cristo de los Evangelios, un amor que debería erigirse, sostiene, en la verdadera dimensión religiosa de nuestro tiempo.

Pero a mí, lo confieso, ninguna valoración del Libro por excelencia me impresiona tanto, y me invita a pararme a pensar, como la que formuló, convencido, Goethe: «El Nuevo Testamento es la lengua materna de Europa». Porque desde niños respiramos realmente una atmósfera de vivencias y representaciones cognoscitivas que se ha generado con fuerza irradiante en las fuentes profundas de la Biblia. Así, como ha dicho recientemente Joan Francesc Mira: «Jesús de Nazaret y su madre María, su padre José el carpintero, sus compañeros Pedro, Jaime o Juan, Lázaro y María Magdalena, Poncio Pilato, y tantos otros nombres, son personajes que forman parte del imaginario popular europeo con más potencia y difusión que Hamlet, el Quijote o los hermanos Karamázov. Y las imágenes de la anunciación a María, del nacimiento de Jesús en Belén, Pilato lavándose las manos, la crucifixión o la resurrección (o las visiones alucinadas del Apocalipsis), son escenas y temas narrativos no superados en difusión a través de los siglos».

Nótese que hasta la forma habitual de evaluar y enjuiciar las acciones, los estados y las cualidades humanas mediante los llamados adverbios en *-mente* obedece, en gran medida, a la instrucción reiterada de Jesús, que Mateo narra en el capítulo 15, el de la crítica a las tradiciones. En efecto, el análisis de la propia conciencia, el afán por ver en los actos la intención con que se realizan, explica el crecimiento de los compuestos adverbiales *BONA MENTE*, *SANA MENTE* (*buenamente*, *sanamente*), aunque hubieran empezado a usarse antes.

¿Y qué decir de la expresividad conseguida mediante el recurso constante a la manifestación de acciones, pasiones o estados con frases como *hacer la pascua a alguien*, *echar margaritas a los cerdos*, *pasar las de Caín*, *rasgarse las vestiduras*, *llorar como una Magdalena*, *lavarse las manos*, *ver los cielos abiertos*, *poner el dedo en la llaga*, *predicar en desierto*, *echar sapos y culebras*, *dar coces contra el aguijón*, *sembrar cizaña*, *adorar a un becerro de oro*, *estar en Belén con los pastores*, *meterse a redentor*, *hacer algo en un santiamén*, *tener más paciencia que el santo Job*, *tirar la primera piedra*, *ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio*, etc.?

También será útil reparar en la frecuencia abrumadora de exclamaciones, expresiones de lo circunstancial, dichos y refranes de origen

bíblico: *¡Angela María!, de Pascuas a Ramos, en menos que canta un gallo, otro gallo le cantara, de todo hay en la viña del Señor, donde Cristo dio las tres voces, de menos nos hizo Dios, ojo por ojo y diente por diente, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja..., quien siembra vientos recoge tempestades, sin faltar una jota, adivina quién te dio, nadie es profeta en su tierra, médico, cúrate a ti mismo, a vino nuevo, odres nuevos, al César, lo que es del César..., los últimos serán los primeros, nadie puede servir a dos señores, no juzguéis y no seréis juzgados, por sus frutos los conoceréis, quien a hierro mata, a hierro muere, etc.*

O ¿Cómo podríamos mejorar el valor figurado que tantas veces y con tanta agudeza extraemos de la fecundidad temática de la Biblia a la hora de calificar, o descalificar, la complejidad física y síquica de los demás?: *es el chivo expiatorio, es un judas, un jeremías, el benjamín, un cirineo, un sepulcro blanqueado, el principio del fin, un gigante con pies de barro, la costilla de Adán, la sal de la tierra, más viejo que Matusalén, es una trampa saducea, está hecho un Cristo, un ceomo, un Adán.* En fin, y nunca mejor dicho, *es la Biblia en verso.*

Así pues, recapitulando, desde esa Casa de la filología que es el Monasterio de San Millán de la Cogolla, desde el que arranca este proyecto y esta revista, en ese lugar de las palabras y de la Palabra, abordamos decididamente el proyecto «Las Biblias Hispánicas», por su exigencia interna de un quehacer filológico y por la importancia excepcional de su objeto de estudio tanto en el plano histórico como en el actual.

Ahora bien, ante las múltiples y heterogéneas tareas que impone el proyecto diseñado, parece realista y sensato dedicar prioritariamente los esfuerzos y recursos a algunas de las áreas programadas; y entendemos que habrán de ser aquellas cuyos resultados respondan con mayor satisfacción a propósitos científicos como éstos: a) conocer mejor la lengua española, en los diferentes niveles lingüísticos, con la incorporación de nuevos materiales para su estudio; b) ilustrar la evolución lingüística del idioma español a partir de las distintas traducciones bíblicas, cronológicamente dispuestas a lo largo de los siglos (convencidos de que ningún documento parece tan apropiado como la Sagrada Escritura para aquilatar las posibilidades de la lengua española y seguir su desarrollo); c) perfeccionar las abundantes traducciones españolas de la Biblia, sobre todo, con la incorporación de especialistas en la lengua de llegada; d) más concretamente, colaborar a una presentación lingüísticamente correcta de las versiones actuales mediante el recurso a las directrices de la Lingüística Normativa del Español, hasta

intentar convertirla en modelo idiomático. Es especialmente importante atender a este objetivo dada la extraordinaria repercusión de la Biblia en la competencia idiomática de millones de hispanohablantes. En mi experiencia como investigador de estos textos he encontrado prácticamente en todas bastantes incorrecciones ortográficas, gramaticales (en especial, sintácticas), léxicas y estilísticas. Son cientos de testimonios que ensucian las páginas de la Escritura provocando malformaciones o deformaciones lingüísticas, con frecuencia definitivas, en los millones de lectores u oyentes de la comunidad hispanohablante; e) contribuir a la elaboración de un texto unificado de la Biblia, el adecuado para todos los usuarios del español en el mundo, para pasar inmediatamente después a adaptar pertinentemente el texto de la Biblia hispánica unificada a los usos singulares de las comunidades idiomáticas del mundo hispánico. Este análisis dará como resultado unos textos más adecuados para la comprensión cabal de cada una de dichas comunidades; unas versiones, en suma, dialectalmente o sociolingüísticamente más adecuadas; f) dotar a las ediciones propias de comentarios filológicos amplios que muestren la repercusión del texto bíblico en la cultura universal, y no sólo en la cultura religiosa; g) conocer mejor la literatura española; h) e investigar la Biblia como literatura, enfoque que incluye el análisis de la forma literaria adecuada en la traducción española de cada uno de los libros sagrados (nótese que, como parece obvio, necesitamos de los creadores y literatos no sólo para estudiar su influencia en las letras, sino para comprender mejor la Biblia misma: la perspectiva poética con que encara su análisis de la Biblia el poeta le permite descubrir la poderosa dinámica poética inherente en ella).

Así pues, en virtud de los objetivos que anteceden, las áreas de investigación seleccionadas, aquellas que constituyen el objeto preferente de nuestra dedicación, son: a) las ediciones y estudios de los textos; b) las traducciones actuales; y c) la presencia e influencia de la Biblia en la literatura española.

Al elegir los relatos de los orígenes en la literatura española como materia monográfica de este primer número de la revista *Biblias Hispánicas*, pretendemos poner de manifiesto, una vez más, la gran importancia que otorgamos dentro de nuestro proyecto al binomio Biblia/Literatura, binomio al que este Instituto ha dedicado ya, en los últimos tres años, dos encuentros científicos, el último de ellos un Congreso Internacional sobre la Biblia en el teatro español, inédito por su ambición filológica y alcance, cuyos resultados, una vez publicados, constituirán, a buen seguro, un referente para estudios posteriores, tanto bíblicos, como literarios.

Nos interesa manifestar que para la organización y evaluación académicas de esta publicación contamos, desde el primer momento de su gestación, con un comité de expertos de la mayor altura científica en los diversos ámbitos de investigación representados.

Todo ello, insistimos, sin perder nunca de vista el carácter interdisciplinar, filológico y crítico que, como deseamos, habrá de caracterizar la publicación que hoy comienza a caminar.

Claudio García Turza

Cilengua-Instituto Orígenes del Español. Director